



UNIVERSIDAD
NACIONAL DE
VILLA MARIA

Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo A. Podestá"
Repositorio Institucional

Educación popular, capital militante y construcciones de sentido en el posneoliberalismo

Año
2013

Autor
Ruffini, María Luz

Este documento está disponible para su consulta y descarga en el portal on line de la Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo Alberto Podestá", en el Repositorio Institucional de la **Universidad Nacional de Villa María**.

CITA SUGERIDA

Ruffini, M. L. (2013). *Educación popular, capital militante y construcciones de sentido en el posneoliberalismo*. Villa María: Universidad Nacional de Villa María



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional

Educación Popular, Capital Militante y construcciones de sentido en el posneoliberalismo.

Mesa 2: Luchas políticas, movimientos sociales y formas de participación ciudadana.
Movimientos sociales y organizaciones populares.

Ruffini, María Luz.

IAPCS- UNVM.

mariluzruffini@hotmail.com

Palabras clave: Organizaciones de la Sociedad Civil, Educación Popular, Capital Militante

1. Introducción

En el presente trabajo nos proponemos retomar en su especificidad una de las dimensiones abordadas en el Trabajo Final de Grado (TFG) de la Licenciatura en Ciencia Política “Militancia contra Política. Tensiones y contradicciones desde las prácticas de una Organización de la Sociedad Civil”, enmarcado sucesivamente en los proyectos de investigación de la UNVM “Comprender y explicar un proyecto de educación popular desde las estrategias de reproducción social en la pobreza” (2010-2011) y “Estrategias de reproducción social y experiencias político-pedagógicas en sectores populares” (2012-2013)¹.

Dicho TFG buscó dar cuenta de una dimensión que consideramos central de las transformaciones más recientes y significativas del campo del poder en la sociedad argentina: el **nuevo estado de la relación** entre el **Campo Político**, construcción que desde la teoría de Pierre Bourdieu busca aprehender los procesos de lucha política vinculados a la democracia liberal y sus instituciones, y el **Campo Militante**, como constructo analítico

¹ A partir de estos proyectos iniciamos nuestro acercamiento a la realidad política, social y organizacional de la localidad de Gonzalez Catán del Partido de La Matanza, Provincia de Buenos Aires. Éstos se orientan a dar cuenta, explicativa y comprensivamente, de los impactos, transformaciones y desafíos a los que se enfrenta el proyecto educativo del Centro Educativo Complementario (CEC) “El Colmenar”, de la Fundación Armstrong (FA) de esta localidad, centro educativo dependiente de la congregación de los Hermanos de La Salle. La FA es una institución de referencia en la zona, que ha construido una intrincada red de relaciones con distintas organizaciones sociales cercanas, a las que se propone acompañar en su fortalecimiento y desarrollo.

que permite tematizar el espacio de disputa política emergente (a partir de las transformaciones del proceso neoliberal), vinculado a los movimientos y organizaciones sociales, cuyas modalidades de búsqueda de incidencia en lo público se distancian de los canales tradicionales. Para ello, esta investigación parte de una hipótesis de trabajo históricamente respaldada, según la cual en la realidad argentina posterior al año 2003 es posible verificar un nuevo tipo de relación entre el Campo Político y el Campo Militante, que supera la relativa escisión anterior para dar origen a nuevas y más intensas modalidades de vinculación².

En este marco, nos dispusimos a dar cuenta de nuestro problema de investigación en torno a la relación entre el Campo Político y el Campo Militante a través del abordaje de las prácticas de **Asociación Civil Cirujas**³, organización de la sociedad civil que se destaca por la particularidad de sus prácticas, que trascienden el trabajo territorial y local involucrando una participación en espacios de disputa política incluso de nivel nacional. Esto resultó posible en tanto las prácticas de Cirujas se encuentran condicionadas por la posición que ésta ocupa en el Campo Militante, compleja y difusamente entrelazado con el Campo Político. Es a partir de esta posición que la organización puede movilizar ciertos recursos y apelar a determinadas estrategias. Al mismo tiempo, a partir de esta ubicación

² A fin de dar solidez a esta presunción, desarrollamos en el TFG una periodización en cuatro etapas, comenzando con el inicio de la última dictadura militar, en tanto ésta representa el surgimiento del nuevo modelo económico, político, social y cultural en que se funda el nacimiento del Campo Militante como espacio con relativa autonomía respecto del Campo Político, siguiendo sucesivamente con la década del '90, entendiéndola como el momento de mayor distanciamiento entre ambos campos; el período de transición iniciado en el año 2001 y, finalmente, la etapa que se inicia en el año 2003, en la que comienzan a vislumbrarse nuevas posibilidades de interrelación.

³ Varios elementos vinculan el trabajo en esta organización con el proyecto de investigación general centrado en el CEC: factores territoriales (Asociación Civil Cirujas se encuentra en el mismo predio que la Fundación Armstrong), vínculos institucionales (las relaciones entre ambas instituciones son profundas y orgánicas) y, tal vez el más importante de ellos, la posibilidad que brinda el trabajo con Asociación Civil Cirujas de retomar y expandir los fundamentos y objetivos del proyecto en que se inserta, en tanto la indagación en torno a las experiencias políticas y pedagógicas de los sectores populares y las estrategias que éstas involucran, en un espacio estrechamente vinculado a la Fundación pero cualitativamente diferente, puede brindar oportunidades de comparación y ampliar las posibilidades de generalización, así como contribuir a la construcción de herramientas interpretativas provechosas para toda la investigación.

estructural, Cirujas emprende la tarea de construir sus principios de visión y división del mundo⁴.

Sobre esta base, metodológicamente definimos un abordaje del problema de investigación en cuatro dimensiones: material, simbólica, sincrónica y diacrónica, que *atravesan* la recolección y análisis de los datos. Sincrónicamente, la investigación se centra en dar cuenta de las prácticas de Cirujas durante el año 2011. Diacrónicamente, pone en evidencia las tensiones existentes en las dimensiones material y simbólica de las prácticas antes y con posterioridad al año 2003. En cuanto a la dimensión material, emprendemos la explicación de las prácticas, reconstruyendo su posición y disponibilidad de capitales, y en lo que respecta a la dimensión simbólica, damos cuenta de los principios de visión y división del mundo y nos centramos en algunos de sus fundamentos.

En lo que respecta a los métodos, asumiendo que *“Los diseños de estudios de caso en el marco de la integración de métodos bajo el predominio de procedimientos cualitativos resultan una herramienta altamente fructífera para dar cuenta de los fenómenos sociales, considerando a los actores y sus estrategias, así como a los procesos que los abarcan, en los contextos específicos de acontecimiento”* (Vasilachis, 2007: 230), apelamos a una triangulación de métodos de recolección de información, combinando entrevistas en profundidad -realizadas a miembros de Cirujas e informantes externos-, análisis de documentos –producidos sobre la organización o publicaciones y proyectos elaborados por ésta- y observación participante

Nuestra motivación en este escrito es dejar clara la necesidad de **ahondar en un futuro trabajo en la comprensión de las prácticas de la organización**- que incluyen la construcción de visiones y divisiones del mundo-, situando nuestro análisis específicamente en los procesos de “mediación” entre dichas prácticas y las transformaciones objetivas de los campos mencionados. Para ello, creemos que será fundamental explorar los **habitus militantes** de los miembros de Cirujas, producto de la interiorización de ciertas condiciones

⁴ Además, teniendo en cuenta que *“[...] gran parte de los trabajos muestran como ejes importantes de la definición de la dinámica local a luchas, decisiones, políticas y programas que se generan desde el plano nacional o provincial”* (Kessler, Svampa y González Bombal, 2010:23), es posible, a través del abordaje de procesos y prácticas colectivas localmente situadas, generar aproximaciones a dinámicas de más amplio alcance, macrosociales.

objetivas y experiencias vividas que conforman matrices de percepción, evaluación y acción particulares.

A continuación, presentaremos una de las dimensiones centrales de nuestro TFG, que consideramos fundamental abordar a modo de punto de partida. Nos proponemos, en este sentido, mostrar de qué manera el **Capital Militante**, como recurso central para Cirujas se vincula, sincrónica y diacrónicamente, con diversas concepciones en torno a la **Educación Popular** como dinámica pedagógica que media su constitución, transformación y distribución. Esta articulación contribuye, como una condición clave, a conformar el **sustrato genético de la construcción de visiones y divisiones del mundo particulares en torno a las nuevas relaciones que reconocemos entre el Campo Político y el Campo Militante**, a las que nos referiremos a partir de los tópicos Partidos Políticos y Políticas Públicas.

2. El Capital Militante en Cirujas

Según señala Frank Poupeau, siguiendo la línea de Bourdieu, “[...] *la resistencia a la dominación no es espontánea: es necesario estar en situación de analizar la situación, de sentirse autorizado a juzgar y a evaluar*” (Poupeau, 2007:10). En este sentido, el capital cultural constituye una condición para la acción política, si bien no existe una relación mecánica entre ambos, pues “[...] *el compromiso político pone en juego formas de aprendizaje que se sitúan menos en la escolarización que en la socialización en el seno de un grupo movilizad o de un marco organizacional*” (Poupeau, 2007:10). De este modo, puede entenderse al capital militante como el dominio práctico de una serie de técnicas, disposiciones y formas de hacer y de actuar políticamente aprendidas a través de la misma práctica.

Al igual que el Capital Cultural, el Capital Militante puede existir en estado incorporado, objetivado e institucionalizado, si bien aquí consideraremos el estado incorporado. Éste, bajo la forma de técnicas, disposiciones a actuar, intervenir u obedecer, recubre un conjunto de saberes y saber hacer movilizables durante acciones colectivas (Poupeau, 2007).

Es notable, en este sentido, cómo la dirigencia de Cirujas ha ido incorporando a lo largo del tiempo y en medio de la acción política, una serie de conocimientos que le han permitido llevar adelante acciones complejas y tomar decisiones políticas clave, como el armado de mesas de discusión, la decisión estratégica de conformación de una comisión de agricultura urbana, la redacción de documentos de posicionamiento, etc⁵. Explícitamente, se tematizan tales competencias en términos de aprendizajes tales como: “tomar la palabra”, “militar”, “familiarizarse con el vocabulario”, “construir espacios”, “discutir y debatir”, “salir de la estructura de Cirujas y representar a muchos otros” o “ir y defender una política para todos”⁶.

Es destacable el hecho de que, a diferencia de otras organizaciones, en Cirujas la representación en espacios políticos es llevada adelante por los mismos militantes, lo que da cuenta del grado en que este tipo de saberes han sido apropiados.

No obstante, un punto decisivo a este respecto se vincula con la desigual distribución de capital militante entre sus miembros: es notoria la diferencia entre las competencias políticas incorporadas por los dirigentes y las de los militantes base. En este sentido, adquiere relevancia para los primeros –y así lo plantean- el animar a los militantes menos comprometidos a involucrarse en los espacios políticos en que Cirujas participa, a fin de que, a través de la misma práctica puedan apropiarse de este tipo de conocimientos y ocupar esos lugares claves. De este modo, el miedo a equivocarse, el desinterés o la falta de comprensión de ciertas decisiones de la organización podrían ser reemplazados por un firme compromiso, más profundo y reflexivo.

Según el planteo de Poupeau, el capital militante cada vez se transmitiría menos en sus lugares tradicionales y de generación en generación; y serían las competencias escolares las que se reconvertirían en este tipo de capital, buscando obtener rendimientos que en otros

⁵ Así lo reconocen con claridad *“Uno nunca sabe, uno piensa que no sabe qué va a hacer, pero en realidad uno tiene un montón de construcciones y cúmulos que en definitiva, en el paso, los va buscando”*(R, dirigente de Cirujas, 2010)

⁶ R, dirigente de Cirujas, 2011; S, dirigente de Cirujas 2011; M, dirigente de Cirujas 2011

espacios no pueden obtener⁷. No es este, ciertamente, el caso de Cirujas en el que la práctica, el compromiso y la transmisión de saberes de manera intergeneracional sigue siendo fundamental. Esto se pone en evidencia, por caso, en la Primera Reunión de Jóvenes de Cirujas en la cual la presidenta de la organización comparte con el grupo que va a participar del Consejo Consultivo de Jóvenes una serie de conocimientos prácticos y pautas de comportamiento adecuadas a ese espacio. Así, insiste en la necesidad de que todos hablen, fundamentando y sosteniendo el proyecto que proponen, tengan claros los objetivos y recursos solicitados, hagan hincapié en la dimensión social del proyecto, entre otras orientaciones.

3. La asociación histórica entre el Capital Militante y Educación Popular

Consideramos fundamental reconocer el carácter radicalmente histórico del **Capital Militante**, en tanto es claro que este tipo de racionalidad práctica que permite a los agentes movilizarse de manera eficaz en los espacios públicos de disputa por el poder social – Campo Político y Campo Militante, según nuestro esquema teórico- debe modificarse ante transformaciones de las condiciones estructurales en las que opera y en el marco de las cuales muestra su real facultad orientadora de prácticas.

Por otro lado, también es ineludible asumir que la **Educación Popular**, como un entramado de conceptos, prácticas y experiencias político-pedagógicas que se realizan en la historia, dista de ser un conjunto homogéneo, presentando variaciones, diferencias, matices que se vinculan estrechamente con las condiciones sociales, políticas, económicas y culturales de un tiempo y un lugar determinados. En Cirujas, la Educación Popular ha marcado a lo largo de su historia, y de manera profunda, el ser y el hacer organizacional, siendo un elemento central en la construcción simbólica de una identidad de grupo, así como también fundamento de ciertas prácticas o modalidades concretas de acción.

De este modo, sostendremos que **en Cirujas las transformaciones históricas del Capital Militante fundadas en las nuevas condiciones estructurales se encuentran mediadas por las construcciones de Educación Popular social y organizacionalmente**

⁷ Siendo este el caso paradigmático de los Nuevos Movimientos Sociales y las disputas en torno a la identidad y los derechos posmateriales.

hegemónicas. Y es en este marco y sobre esta base, el devenir concomitante de los saberes prácticos vinculados a la posibilidad de intervención en el ámbito público y una pauta político-pedagógica particular de construcción, transformación y circulación de (esos) saberes, ambos históricamente condicionados, que son contruidos determinados principios de visión y división del mundo.

La Educación Popular, según los lineamientos de Paulo Freire, se define como una acción pedagógica que busca generar una mirada desnaturalizadora sobre el mundo que impulse a la acción. Apuesta por la construcción de herramientas que permitan objetivar y problematizar el sistema de relaciones sociales injustas y arbitrarias producto de la desigual distribución de capitales (Pavcovich, 2010). Y esto, a partir del diálogo entre culturas dominantes y dominadas, en tanto el saber emancipador sólo es aquél que se construye colectiva y críticamente, no el que se inculca de manera mecánica y vertical (Freire, 2005). Esta concepción propia de los años 60 y 70 –con un contenido clasista– presenta una visión política singular de la tarea pedagógica, en tanto concibe la praxis educativa como momento de un proceso de organización popular para el cambio social.

Es en este contexto donde podemos rastrear exploratoriamente la conformación de los saberes prácticos militantes, el capital militante de los fundadores de Cirujas, que surge con el inicio de la diferenciación de las prácticas de militancia, en el comienzo de los procesos de profunda despolitización de la política que opondrían la “militancia social” y la “militancia política”. Así, sentidos prácticos vinculados a la asunción del conflicto como una dimensión ineludible de la realidad social y del Estado como mediador central en esas disputas se fueron tensionando en el marco de un Campo Militante que comenzaba a constituirse como un espacio relativamente autonomizado del Campo Político.

En efecto, es a partir de la década del `80 que da inicio el distanciamiento a partir del cual las Organizaciones de la Sociedad Civil comienzan a diferenciar sus prácticas del espacio de disputa política tradicional. En este contexto, los sentidos hegemónicos vinculados a la Educación Popular soslayan en cierta medida los contenidos clasistas y el énfasis en las estructuras y el poder, para hacer hincapié en la subjetividad y la flexibilización del método dialéctico (Bolton, S/D).

En la década del '90 este proceso se acentúa con la focalización de las políticas sociales y la estigmatización de los “asistidos”, que profundizan el desprestigio del Estado como garante de derechos ciudadanos. Se produce una sobrevaloración de los agentes de la sociedad civil, en detrimento de otros agentes políticos, lo que lleva a que muchas organizaciones planteen su acción por fuera de los márgenes del Campo Político, cancelando posibilidades de negociación y construcción común.

En este marco, surge y adquiere legitimidad social una Educación Popular que tiende al trabajo en pequeños grupos, se aleja de las cuestiones macrosociales y de la posibilidad de generar construcciones políticas y culturales que impugnen el modelo individualista y mercantilista de la sociedad, promoviendo en este proceso la des-subjetivización de los pobres considerados sólo en términos de sus carencias. Esta concepción, por cierto, despolitiza el trabajo pedagógico y reduce la política a un espacio particular de la vida social. Así, en Cirujas se van enraizando lógicas prácticas que se centran en pretensiones de autonomía y autosuficiencia, renegando del conflicto como parte de la política y, en este sentido, del Estado como objeto de disputa de todas las estrategias simbólicas, de visión y división del mundo social.

Las transformaciones sociopolíticas recientes, sin embargo, comienzan un proceso de apertura a la circulación de nuevos sentidos, que implican la revalorización de la acción política, el reforzamiento del papel del Estado y el cuestionamiento del paradigma neoliberal dominante en la etapa anterior. En este marco, la concepción hegemónica de la Educación Popular recupera algunos elementos de los años 60 y 70; si bien el contenido clasista es reemplazado por la apelación a lo popular y a la necesidad de reconstruir el espacio de lo público a través de la participación y articulación con múltiples actores del campo político y social.

El Capital Militante se ve así impelido a iniciar un proceso de transformación a fin de responder a las exigencias del nuevo esquema de relaciones entre diversas formas del militancismo, que retoma algunas dimensiones previas a los años '80. La repolitización de las prácticas, la recuperación de la centralidad estatal y la reasunción de la conflictividad social a partir de la explicitación de las disputas políticas, hacen que las lógicas prácticas

típicas de las organizaciones sociales deban reconfigurarse para adaptarse a un nuevo momento histórico.

En este sentido, desde Cirujas se recupera el contenido de textos de Paulo Freire, valorizando su aporte en función de su posicionamiento en el Campo Popular y su vinculación a la práctica político-social, encontrándose fuertes ecos transhistóricos, entre el Brasil de los `60 y `70 y la Argentina actual.

“[...] creo que leer Pedagogía del Oprimido de Paulo Freire, que es el libro más fuerte... y poder entenderlo y complementarlo con la práctica, no... Cómo repercute en la práctica... Vos lo lees y no hay dudas que el tipo estuvo en el campo popular. Porque uno que estuvo en el campo popular sabe que lo que dice ahí es real... [...] cuando uno lee y lo compara con el cotidiano y con el hacer, con la construcción política de los espacios populares, te das cuenta que estas impresiones pasan, esta lógica se construye...”

L- Y eso que es hace bastantes años...

R- Es hace bastantes años, con la diferencia que Brasil estaba más avanzado que Argentina, Brasil estaba en otra etapa de construcción de poder popular, de lo que eran los Movimientos Sin Tierra, un montón de movimientos que venían trabajando en eso...”
(R, dirigente de Cirujas, 2011)

4. La Educación Popular como mediadora de la construcción y transformación del Capital Militante en Cirujas

En lo que respecta a los procesos de distribución, transformación y reconversión vinculados al Capital Militante en Cirujas, encontramos en primer lugar la Educación Popular entendida desde la organización como un marco posibilitador de discusiones y debates, como una mediación para que los saberes académicos puedan devenir saberes militantes.

“[...] esto de venir a sumarse un espacio donde ya había gente que estaba resistiendo como podía, y muy, muy humildes, que buscaban, recuperaban sus saberes... yo me sentía ignorante. O sea, al margen que me faltaban cuatro materias para recibirme de psicóloga, que tenía en ese momento, al margen de todo, yo me sentía ignorante. Era ignorante de lo

que hablábamos después, el tema de educación popular, era ignorante del tema de la siembra, del tema organizativo... porque al margen de haber sido de Acción Católica, era como que te daban una orden, hacías algo más, pero no había un debate, no había planteos. Acá se vivían debates como bueno, planteo granja, qué hacemos con la granja, no hay comida, cómo vamos a resolver eso, hay que entregar los frutales, bueno, cómo vamos a hacer las listas para los frutales, hay que subdividir las semillas... [...] todo eso para mí fue un aprendizaje riquísimo de la relación con las personas. Lo del trueque ya me había resultado a mí también interesante en la relación, digo, no. Entonces vos sumás todo lo que podés traer como saberes propios, académicos, a la realidad, que no es lo mismo (M, dirigente de Cirujas, 2011)

De este modo, es claro cómo la asociación busca distanciarse de otras modalidades organizativas verticalistas o que subordinan la posibilidad de ocupar lugares dirigenciales a la disponibilidad de cierto capital escolar.

“L- ¿Vos decís que el hecho de tomar como eje la educación popular los hace diferentes de otras organizaciones?

S- Y, la experiencia me dice eso. Hay estructuras institucionales en las que si no hablaste con el presidente no hablaste con nadie, o si no tenés un nivel de estudios no podés ser el presidente. La educación formal es simplemente una oportunidad, no marca una clase, no marca una diferencia, la posibilidad de acceso que vos tuviste” (S, dirigente de Cirujas, 2011).

Asimismo, se define a la Educación Popular como una herramienta que permite la distribución y apropiación del Capital Militante entre los miembros de la organización, en particular ante la necesidad de ocupar lugares de discusión y decisión en las nuevas condiciones históricas.

“ [...] yo siempre digo: uno tuvo demasiado, y qué bueno que uno lo pudo volcar y transmitir, eso que dice la educación popular, no. que uno tiene que ir transmitiendo lo que uno va haciendo, que uno tiene que ir dándole al otro lo que uno va recibiendo, no guardarnos los saberes, no... No nos sirve, porque no somos eternos, ni únicos ni podemos

hacer todo nosotros solos. Tenemos que ir haciendo... preparando a otros. Así que yo creo que también el espacio en el que estaba nos permitió poner en práctica, porque si vamos, nos formamos y no hacemos nada, no tenemos cómo implementarlo [...] No sirve...” (R, dirigente de Cirujas, 2011)⁸

Un ejemplo de esto lo constituye la incorporación de una militante al Consejo de Niñez, Adolescencia y Familia del municipio de La Matanza y las dificultades que surgen, a pesar de la necesaria contención brindada por Cirujas y las organizaciones que conforman el espacio. Esta contención adopta al menos dos formas: compartir la información necesaria para operar adecuadamente en cada ámbito de discusión y decisión, es decir, comenzar a redistribuir el capital militante acumulado y, además, explicitar la importancia de la práctica como modo de aprendizaje a fin de minimizar el miedo a cometer errores. En todo esto, resulta central para la dirigencia combinar adecuadamente su participación en otros espacios con su trabajo en el seno mismo de la organización.

“Este mes se sumó una compañera al Consejo, a tomar ese rol, el rol en el consejo que no lo quería tomar nadie. Y bueno, la acompañamos hasta que afirmó, las organizaciones pudieron darle una contención para que se sintiera segura en el espacio y pudiera hablar en nombre de la organización y bueno, ella ahora lo va a seguir conduciendo en ese espacio, pero cuesta, ¿no? Porque la información, tener la información es tener el poder, ¿no?, muchas veces. El que tiene la información cómo la transmite. Entonces a ver, entonces eso también entra en juego, no. Pero bueno, forma parte de la vida, forma parte de la vida. Siempre nos vamos a equivocar, siempre nos vamos a equivocar y no significa

⁸ Esto se concretiza, por caso, con el armado de organizaciones con proyección política que excede lo territorial en La Matanza, siendo los mismos militantes-vecinos-productores quienes asumen la representación de la organización en esos espacios de discusión y decisión. *“Y creo que hoy en día estamos atravesando un momento todavía de mayor profundidad de laburo que es cómo esas personas, que originalmente, o que al principio muchos estaban trabajando en forma aislada, se fueron conociendo, fueron compartiendo conocimientos, se fueron organizando y fueron armando organizaciones. Eso me parece que es lo... si me dicen, en qué se diferencia el laburo que se vino haciendo acá en Matanza, creo que se llegó a eso, no. A que se lograron construir organizaciones, Cirujas es una de ellas, la participación en el Foro de la Agricultura Familiar, muchos grupos barriales que tienen, que están como muy identificados con las huertas, con las granjas, eso me parece que es uno de los logros más grandes, y que creo que tiene mucha relación con la educación popular porque en esas organizaciones los que toman la palabra, los que hablan, los que están parados al frente, ya no es el técnico del Pro Huerta o el técnico del INTA, sino que son los propios vecinos, los propios dirigentes barriales o militantes sociales”.* (G, técnico, 2011)

que seamos ni mejores ni peores. El tema es cómo lo vamos comprendiendo y cómo vamos trabajando con el otro. Que con algunos es más fácil y con otros es más difícil. Así que no descubrimos América [risas] no creo que nadie lo haya descubierto, pero bueno... es un camino. Es un camino, así que bueno, uno trata de estar más tiempo acá que estar más tiempo afuera. Porque estar más tiempo afuera implica compartir menos todos los días, con los que viven todos los días y caminan la organización desde lo cotidiano, no?” (R, dirigente de Cirujas, 2010)

Por otro lado, ésta es una de las dimensiones que fundamenta la diferenciación, el distanciamiento de Cirujas de otros agentes, en particular del Campo Político, que no comprenden la verdadera naturaleza de esta mirada y su auténtico potencial democrático, participativo y comunitario.

“Nuestro eje es la educación popular, es lo que sostenemos. Y aparte, en esos espacios no se entiende la educación popular, porque no saben lo que es la educación popular. Entonces cuando uno habla de educación popular piensan que es técnico. Por eso te plantean, acá los únicos que hacen educación popular son los técnicos... entonces, toda una contradicción, no [...] Porque piensan que los únicos, en un espacio donde hay militantes, no importa de qué fueran, en un espacio amplio, nacional, piensan que hablar de educación popular es hablar de un término técnico...[...] Como que la llevan a la educación popular a otro status que no tiene nada que ver, no... la educación popular no es más ni menos que la toma de la palabra, el aprendizaje colectivo entre unos y otros” (R, dirigente de Cirujas, 2010)

Es indispensable mencionar que, en el caso del Foro Nacional del Agricultura Familiar (FONAF)⁹, más allá de las explícitas alusiones a ciertas dimensiones de la Educación Popular, ésta subyace a todas sus prácticas. En efecto: el surgimiento del FONAF es impulsado inicialmente por un Estado que comienza a reconocer y potenciar las voces y

⁹ Éste se define se define, según su documento base, como “[...] un espacio de trabajo y discusión a nivel nacional, provincial y local, entre las propias organizaciones y entre las organizaciones y el Estado”. Cuenta con una estructura orgánica, que contempla mesas de debate político que involucran de manera vinculante a Organizaciones de la Sociedad Civil y representantes del Estado, y se orienta a promover políticas públicas acordes a la realidad de los agricultores familiares.

construcciones simbólicas propias de organizaciones paradigmáticas del Campo Militante. De este modo, se genera una novedosa instancia de intercambios y construcción colectiva en la que a la innegable preeminencia objetiva del Estado como principal fuente de recursos y poseedor del monopolio del poder simbólico se suma la generación de un espacio que da cuenta de nuevas relaciones con el Campo Político, entrelazando lógicas de acción en una construcción novedosa y con, creemos, un enorme potencial democrático.

5. Sentidos en pugna

La relación -sincrónica y diacrónica- que hemos reseñado entre Educación Popular y Capital Militante, es, como ya hemos afirmado, una de las condiciones que se encuentran en la base del proceso de construcción de sentidos en la organización vinculados a la nueva modalidad de vinculación entre el Campo Político y el Campo Militante.

A este respecto, ilustraremos el carácter transicional y contradictorio de tales significaciones, que implican la convivencia de sentidos impugnadores de las lógicas, actores y dinámicas propias del Campo Político (paradigma neoliberal) con otros que reconocen potencialidades y posibilidades fructíferas en éste (paradigma posneoliberal). En cuanto al primero, haremos referencia a las construcciones de sentido en torno a los Partidos Políticos, mientras que sobre el segundo nos centraremos en las significaciones vinculadas a las Políticas Públicas.

5.1. La Impugnación de los Partidos Políticos

La percepción mayoritaria en Cirujas sobre las prácticas de los Partidos Políticos es un ejemplo paradigmático de la construcción Neoliberal en torno al Campo Político, pues una abrumadora mayoría de las representaciones significan en términos sumamente negativos a tales agentes y sus prácticas. En este sentido, sólo pudimos aprehender dos construcciones que manifiestan cierta valoración positiva.

En una de ellas encontramos a uno de los miembros fundadores de Cirujas, ex militante del Partido Justicialista, que hace mención a la riqueza proveniente de la multiplicidad de adscripciones partidarias de los integrantes de la organización, así como también a las

transformaciones, positivas y democratizantes que desde el año 2003 han tenido lugar en su interior.

“[...] ahora está cambiando bastante el movimiento, se están empezando a ver otras cosas [...] esto lo empezó a hacer Néstor, yo vi eso pequeños... es decir, che! Acá olvidate de que vos sos amigos de aquel, vos si querés esto tenés que trabajar para eso. Y antes no, era, vos sos amigo de, vos sos amigo de aquel.

E- Antes cuando decís vos? Antes, en los 90?

Á-Si, pero como la gente se empezó a dar cuenta también y el movimiento se fue achicando porque, porque muchos se dieron cuenta que las cosas no eran para todos de esa forma, entonces la gente se empezó a abrir, listo, como pasó en el 83” (Á, militante de base de Cirujas, 2011)

En la otra, una de las dirigentes asume que la discusión en torno al modelo de país, en que Cirujas se halla inevitablemente implicada, involucra ineludiblemente en este contexto histórico a los partidos políticos como portadores de propuestas alternativas que deben ser consideradas, discutidas y en torno a las cuales debe tomarse posición.

“[...] la idea para mí es que los sistemas se construyen o se cambian si esos son obsoletos. Por eso está ya demostrado que este sistema es obsoleto para determinadas acciones y para distribuir y para hacer el verdadero cambio que se está buscando, que lo busca o lo enuncia por lo menos hoy la presidenta. Y ahí es donde también Cirujas da un salto cualitativo, de poder discutir políticamente, partidariamente, cuál es el modelo. Y no estamos hablando que es solamente el Frente para la Victoria o el peronismo, es un modelo de inclusión o un modelo de concentración y exclusión. Ese es el modelo. ¿Eso quiere decir el FPV? Y, es uno. Porque también puede ser Nuevo Encuentro... digo, también hay otras variables, otras posibilidades que más o menos están dibujando un modelo diferente. Lo cierto es que no es ni la Sociedad Rural en lo rural, ni el partido más concentrador que tiene hoy el PJ de derecha que lo que quiere es cerrar unas cosas que por lo menos no son las que permiten la distribución” (M, dirigente de Cirujas, 2011)

Salvo estas excepciones, resultan generalizadas las visiones que tienen en común la concepción negativa de los espacios partidarios y su modalidad de trabajo. Una de las

objeciones más fuertes que alcanzan a los Partidos Políticos como instituciones se vincula con el cuestionamiento del alcance de su representatividad y la inexistencia de una práctica democrática al interior de éstos, lo que contrastaría con lo que es habitual en el marco de las organizaciones sociales, que no representarían intereses sectoriales sino colectivos.

“Lo que marca la diferencia de un interés político partidario es otra cosa: que apunta a un grupo, a dos, a tres. Dentro de la organización, el interés nace de una persona individual, y después se hace colectivo. Lo que marca la diferencia en el tema de intereses es a quién beneficia ese interés, a cuántos beneficia ese interés. De ahí nace la diferencia, que es lo que vos hablás dentro de la organización. [...] Y considero, personalmente, que la política partidaria lo que te saca es eso, la democracia real, porque a la democracia participativa uno la elige dentro del partido, pero la democracia como democracia, no se entiende. La democracia ahí es, si apoyás lo que yo digo o estás en otra línea, no... es así, a veces es así...” (S, dirigente de Cirujas, 2011)

Así, el marcado contraste entre las prácticas de uno y otro espacio se mantiene incluso cuando comparten los mismos ámbitos de discusión y decisión. De este modo, la “militancia social” de Cirujas buscaría influir en las decisiones a través del diálogo y la negociación sin resignar los objetivos y métodos legitimados por su trayectoria, mientras que los partidos políticos dejarían de lado la centralidad de la construcción colectiva a cambio de recursos estatales para su propio beneficio.

“ [...] yo conformo una mesa política en la provincia de Buenos Aires, y no soy un partido político, Cirujas no es un partido político [...] El tema con Cirujas es que Cirujas no negocia, los frentes políticos entran a negociar, y transan por cantidad de planes sociales, cantidad de proyectos, cantidad de subsidios... Cirujas no negocia, participa, y toma la palabra, y decide en nombre de las organizaciones. Entonces eso también hace mucho ruido, porque no pueden entrar a negociar con Cirujas. No somos vendibles, porque si nosotros entramos a vender nuestra construcción, nuestra ideología, la construcción de 15, 20 años que llevamos, es como tirar por la borda todo el trabajo de construcción de todos los que estamos, de todos los fundadores y de todos aquellos que dejaron su vida en Cirujas y ya no están” (R, dirigente de Cirujas, 2011)

“L- ¿Vos decís que hay mucha mala imagen de los políticos?”

Lu- Demasiada

L- Demasiada... ¿Para vos no sería para tanto?”

Lu- No, o sea, yo, de todo lo que he escuchado, hay muy mala imagen. De algunos, más o menos y de otros, mala. Porque hay muchos políticos que se aprovechan de la gente, usan a la gente para bajar recursos que después no son usados para beneficio del público, o sea, de la gente, sino para beneficio propio. Eso es lo que realmente molesta o incomoda a la gente. Por eso no cree en los políticos...” (L, militante de base de Cirujas, 2011)

Finalmente, podemos observar también cómo este tipo de concepción asoma, incluso, en el relato de las experiencias vitales de algunos miembros, por caso, una de las militantes, que narra su vivencia en torno al reprobable accionar de militantes políticos peronistas a fines de la década del '90 – si bien destaca también que la “suciedad” de la actividad política partidaria surge realmente cuando desaparece la criticidad y la autonomía- u otra que critica las prácticas de los partidos de izquierda

5.2.La búsqueda de influencia en las Políticas Públicas

Las políticas públicas, definidas como el conjunto de acciones u omisiones que manifiestan una determinada modalidad de intervención del Estado en relación a una cuestión (Oszlack y O'Donnell, 1984), concitan el interés, la atención y movilización de diversos actores sociales. En este sentido, son el resultado de un proceso de construcción política en el que emergen las relaciones de poder entre diversos agentes sociales que pretenden influir en el ciclo de la política pública.

El *Ciclo de la Política Pública* es una herramienta analítica en base a la cual se distinguen distintos momentos por los que éstas atraviesan: definición del problema, diseño, implementación y evaluación. Así, *“La definición del problema hace referencia a las aristas que son resaltadas de la cuestión que se va a abordar y a la hipótesis que la sustenta; el diseño alude a la definición de objetivos y de un curso de acción que sea coherente con la hipótesis planteada; la implementación constituye todas las acciones desarrolladas para lograr los objetivos definidos en el diseño, y la evaluación es el*

momento en el que es posible analizar si se han logrado los objetivos y si se lo ha hecho de manera eficiente”(Abal Medina, 2010:98-99)¹⁰.

Ahora bien, creemos que la vinculación que Cirujas pretende establecer con ciertos momentos de las políticas públicas permite aproximarnos a la toma de posición de la organización en torno a las lógicas propias del Campo Político, en tanto da cuenta de un proceso de repolitización de la “militancia social”, y permite inferir la reasunción del conflicto como dimensión intrínseca de la realidad social y del poder como medio ineludible para lograr transformaciones en ese contexto.

De este modo, reconocemos dos momentos de la conformación de las políticas públicas en los cuales se verifican procesos de incidencia –efectiva, politizante- de Cirujas:

A. Definición del problema y diseño

Se plantea como un objetivo central de la organización el conformar espacios de discusión y decisión logrando una participación efectiva en la transformación de las políticas públicas acercándolas a las reales necesidades de los sectores populares. Un avance en este sentido se observa a partir del nuevo proceso iniciado en el año 2003.

“[...] lo que nosotros queremos lograr en conjunto es llegar a participar en los espacios de discusión, pero no solamente de discutir, sino también de tener voz y voto, [decisión], que se escuche y que en definitiva se modifiquen las políticas públicas que muchos dicen están hechas para las mayorías pero siguen estando hechas para las minorías. Porque seguimos estando en el capitalismo, así que siguen siendo para la minoría. Aunque reconozcamos que hubo una apertura importante a partir del gobierno de Kirchner, hubo una apertura importante, sobre todo para las organizaciones” (O, dirigente de Cirujas, 2011)

De este modo, se reconoce la incidencia en la formulación de políticas públicas más justas como un medio de transformación social, incluso como parte de sus objetivos a más largo

¹⁰ No está de más en este marco destacar que nuestra asunción de los momentos de las políticas públicas como un mero recurso de análisis no implica en modo alguno suscribir a una construcción que se basa en la distinción entre formulación y ejecución de políticas para postular la radical diferenciación entre política y administración, que Oszlack impugna con maestría (Oszlack, 2003)

plazo.

“L- ¿Cómo definirías vos los objetivos de Cirujas, los objetivos más a largo plazo?”

S- ¿Los más a largo plazo?... Generar políticas públicas más justas. El objetivo más grande que tenemos nosotros es que los jóvenes que tenemos hoy, más allá de que sean o no nuestros hijos, puedan entender que si se involucran se puede cambiar, y que si tienen ganas tienen el espacio para discutir eso. Que la sociedad que hoy tenemos no es la mejor pero tampoco es la peor: es la que nos toca. Pero se puede cambiar”.(S, dirigente de Cirujas, 2011)

B. Ejecución

El ejecutar políticas públicas o alguna dimensión de éstas –por caso, las capacitaciones vinculadas a los microcréditos- según el contenido y los objetivos propios de la organización es concebido como fundamental, en tanto permite adecuarlos a las demandas propias de la comunidad y hace posible, al mismo tiempo, construir el necesario consenso en torno a las mismas.

“[...] cuando nos proponen... porque en realidad nos eligió el ministerio para ser región, nosotros no nos propusimos, no queríamos tampoco. Al final aceptamos, pero dijimos: “van a ser [las capacitaciones] con los contenidos que nosotros decidamos”. Y lo hacemos en función de las necesidades de la gente [...] Porque nosotros consideramos que el armado de un proyecto nuestro tiene que ver con una demanda de la comunidad, no con que O, R o quien sea determinó “ahora vamos a hacer...” ¿Entendés?. Porque se cae, se cae. De maduro que se cae. Porque si vos no das respuesta a la necesidad, se te cae seguro. Porque el proyecto puede ser brillante, vos podés tener en tu cabeza un proyecto brillante, pero si no tenés un consenso para llevarlo adelante, las personas, la gente, la voluntad y la organización, muy difícil que puedas. ¡Bum! Se cae, es así. (O, dirigente de Cirujas, 2011)

Esto se hace extensivo a la resignificación personal de los proyectos, de la que el proceso

de conformación de las cooperativas del Programa Argentina Trabaja resulta un ejemplo paradigmático: el apropiarse de éste desde la autonomía que el programa permite lo erige como una herramienta fundamental para propiciar la inclusión y el desarrollo personal, familiar y comunitario.

“La inteligencia en estos momentos para crear estas cooperativas es proponerle que además de cobrar esto, tenés toda la oportunidad de hacer otro propio, que te genere otra plata. Cuando se caiga esto, tenés todo lo tuyo. Eso es lo que estamos diciendo, eso es la lógica de inclusión. Porque no es que eternamente nos esté asistiendo el Estado: el Estado nos asiste en las emergencias, después de las emergencias viene la formación, después de la formación viene la autonomía. Esa es la estrategia que vamos a ir construyendo, y por lo menos las personas que pisen Cirujas queremos que aunque sea se lleven que pueden ser autónomas y no sólo ir a buscar a alguien que te de un plancito. Es lo que queremos.” (M, dirigente de Cirujas, 2011. Reunión Argentina Trabaja en Cirujas)

6. Últimas consideraciones: Los habitus militantes como nuevo interrogante

A lo largo de las páginas precedentes desarrollamos una de las dimensiones centrales del TFG “Militancia contra Política. Tensiones y contradicciones desde las prácticas de una Organización Civil”, buscando destacar la necesidad de profundizarla en el futuro.

En efecto, nos propusimos dar cuenta de las particulares relaciones que reconocemos, a nivel sincrónico y diacrónico, entre el conjunto de saberes prácticos vinculados a la acción política -el Capital Militante- y la praxis político-pedagógica mediadora en los procesos de constitución, cambio y distribución de esos saberes -Educación Popular-, entendiendo que dicha vinculación constituye un fundamento clave de las prácticas organizacionales. Entre éstas contamos, desde luego, la construcción de determinados principios de visión y división del mundo vinculados a la nueva relación entre el Campo Político y el Campo Militante, a los cuales hicimos referencia a través de los tópicos Partidos Políticos y Políticas Públicas.

Sin embargo, es claro que la comprensión de tales prácticas requiere ir más allá: si bien la relación histórica entre el Capital Militante y la Educación Popular es una de las condiciones del accionar político de Cirujas, no es suficiente para dar cuenta acabadamente de sus prácticas y estrategias. Es necesario, en este sentido, **emprender la tarea más exigente de reconstruir las *estructuras estructuradas estructurantes*, los sistemas de disposiciones que se encuentran en la base de las prácticas y representaciones de los agentes**. Estamos hablando, claro está, de los ya mencionados **habitus militantes**, que, siguiendo a Cristina Pirker, consideramos permiten dar cuenta de las prácticas militantes en relación con las dinámicas, conflictos, recursos, apuestas y transformaciones de los campos en que se constituyen y actúan (Pirker, 2007).

De esta manera, podremos completar el proceso de investigación iniciado, dando cuenta efectiva de nuestra opción por un marco conceptual y una perspectiva epistemológica que reconoce la dualidad de lo social, entre los condicionantes estructurales –estado de los Campos Político y Militante y sus relaciones, cuestión abordada en el TFG- y los esquemas disposicionales de los agentes –habitus militantes-, que permiten comprender en profundidad las estrategias y prácticas que se desarrollan en el marco de las luchas políticas en esos campos.

7. Bibliografía

Abal Medina, J.M (2002) “Elementos teóricos para el análisis contemporáneo de los partidos políticos: un reordenamiento del campo semántico” en M. cavarozzi y J.M. Abal Medina (comps) *El asedio a la política. Los partidos latinoamericanos en la era neoliberal*. Rosario, Homo Sapiens.

Abal Medina, J.M (2010). Manual de Ciencia Política. Eudeba, Buenos Aires.

Bolton, P. *Componentes ideológicos presentes en los discursos sobre la educación popular, desde los 70 hasta hoy, en América Latina*. Inédito.

Bourdieu, P. (1984), Algunas propiedades de los campos en Sociología y cultura, Grijalbo, México DF

_____ (1993) “Espacio social y poder simbólico” en Cosas Dichas, Gedisa, Barcelona.

_____ (1993b). “Génesis y estructura del campo burocrático” en Actes de la Recherche en Sciences Sociales N° 96, marzo.

_____ (1997). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Anagrama, Barcelona, 1997.

_____ (1999). El campo Político. Plural, Bolivia.

_____ (2001). Qué significa hablar. Economía de los intercambios lingüísticos, AKal, Madrid.

_____ (2007). El sentido práctico, Siglo XXI, Buenos Aires.

De Piero, S. (2003). La sociedad civil frente a las políticas públicas: control, beneficencia, conflicto y articulación. Actores y visiones luego de la crisis del 2001. Ponencia presentada en el VI Congreso Nacional de Ciencia Política, Universidad Nacional de Rosario.

_____ (2005) Organizaciones de la Sociedad Civil. Tensiones de una agenda en construcción. Paidós, Buenos Aires.

Freire, Paulo. *Pedagogía del oprimido*, Editorial Siglo XXI, Buenos Aires, 2005.

Gradin, Agustina (2011). La participación como proceso técnico político de incorporación de las organizaciones de la sociedad civil a la gestión pública. Ponencia presentada en el IV Encuentro Internacional: Políticas públicas y trabajo social. Aportes para la reconstrucción de lo público. Buenos Aires.

Gutierrez, A (2006). *Las prácticas sociales. Una introducción a Pierre Bourdieu*. Ferreyra editor, Córdoba.

Kessler-Svampa-González Bombal (coord.) (2010). *Reconfiguraciones del mundo popular*. Prometeo, Buenos Aires.

Oszlak, O. y O'Donnell, G. (1984). "Estado y políticas estatales en América Latina: hacia una estrategia de investigación". En G. Flores y J. Nef (comps.), *Administración pública. Perspectivas críticas*. San José de Costa Rica: ICAP.

Oszlak, O. (1980). "Políticas Públicas y Regímenes Políticos: reflexiones a partir de algunas experiencias latinoamericanas." *Estudios Cedes* 3.2 (1980).

Pavcovich, P. *Juanito laguna va a la escuela*, Eduvim, Villa María, 2010.

Pirker, C. (2007). "La redefinición de lo posible: Guerra civil y proceso de paz en las biografías de militantes de la izquierda salvadoreña", en *Revista Centroamericana de Ciencias Sociales*, Vol. IV, No. 2, San José de Costa Rica, FLACSO, pp. 3-29

Poupeau, F. (2007). *Dominación y movilizaciones. Estudios sociológicos sobre el capital militante y el capital escolar*. Ferreyra Editor, Córdoba.

Vasilachis de Gialdino, I. (coord). *Estrategias de investigación social cualitativa*, Gedisa, Buenos Aires, 2007.

Waqant, L. "Hacia una praxeología social: la estructura y la lógica de la sociología de Bourdieu" en Bourdieu, P. Y Waqant, L, *Una invitación a la sociología reflexiva*, siglo XXI, Buenos Aires, 2005.